

El informe *La Ecología Insular*, de Gabriel Escobar y Domingo Concepción, es un trabajo que se sitúa, junto a los *Sectores ambientales clave*, en una óptica menos contradictoria con respecto a la sostenibilidad de nuestro desarrollo que el resto. El análisis de la situación presente que realiza resulta acertado, aunque excesivamente general; a la vez que pone de manifiesto las carencias de información que en este terreno encontramos en Lanzarote. Entre sus principales aciertos destaca la afirmación de que *así como otros espacios deben invertir en grandes infraestructuras y complejos sistemas industriales, urbanos o logísticos, Lanzarote debe invertir en paisaje, en medio natural y en calidad ambiental*.

No obstante, el documento muestra su principal contradicción a la hora de proponer un escenario sostenible que tiene que ser compatible con el crecimiento propugnado por la *Estrategia*. Y en esta propuesta se ve obligado a defender un escenario antagónico con buena parte de los criterios expresados a la hora de caracterizar el estado actual de los problemas del entorno natural de Lanzarote.

1. Ámbito del trabajo y presentación

El primer comentario a realizar sobre el documento *La Ecología Insular* tiene que ver con el propio ámbito de estudio que propone, a todas luces demasiado ambicioso y, por lo tanto, difícilmente

Lanzarote se ha lanzado hacia un modelo que reúne una serie de características que configuran un escenario de alto riesgo

abarcable con la profundidad deseada. Se pretende elaborar un informe sobre tantos y tan variados aspectos que la impresión inicial es de una cierta superficialidad y limitaciones en la hondura de los análisis, sobre todo en los primeros temas abordados (el aire, el agua) que, afortunadamente, se tratan con más detalle en otro de los informes de la *Estrategia: Los sectores ambientales clave*.

Un segundo aspecto se refiere a la presentación formal del trabajo que, en coherencia con su vocación de resumen pensado para una difusión amplia, debería haber sido menos discursiva y farragosa y, por el contrario, más estructurada, telegráfica y directa. La repetición de diagnósticos y propuestas, la falta de jerarquización de las ideas expuestas y la escasez de esquemas, títulos, destacados y otros elementos para facilitar la lectura, no ayudan a proporcionar una visión rápida y clara. Si bien es cierto que esta limitación no resulta exclusivamente característica de este informe, sino más bien del conjunto de la *Estrategia*.

El atractivo y la singularidad de Lanzarote en el mercado turístico depende del mantenimiento de una alta calidad ambiental y paisajística

2. Análisis del contenido

Acometiendo ya el contenido del trabajo, podemos decir que éste comienza planteando un diagnóstico de la situación que recoge, en resumen, las siguientes ideas: 1) La conservación de los recursos naturales de la Isla no es un lujo sino una necesidad para el mantenimiento de la calidad de vida y de la competitividad económica. 2) La rápida implantación del nuevo modelo económico vinculado al turismo, unida al abandono de las actividades tradicionales, ha provocado una tendencia a la degradación de los recursos naturales. 3) Esta degradación se debe tanto al aumento de la presión sobre unos recursos frágiles y escasos como a la insuficiencia de iniciativas para ordenar su uso y corregir los efectos negativos del crecimiento económico. 4) Las tendencias actuales llevarían a intensificar el deterioro hasta una posible situación irreversible.

Ante este análisis, se plantea un escenario alternativo caracterizado por un menor crecimiento turístico y por la puesta en marcha de un paquete de medidas dentro de las siguientes líneas de acción:

1. La restauración ambiental y paisajística.
2. La investigación sobre el funcionamiento de los ecosistemas naturales y de los agrarios en abandono.
3. El establecimiento de un sistema de control y ordenación de los flujos humanos sobre el territorio.
4. La educación ambiental de la población.
5. La generación de alternativas que supongan menos presión sobre el entorno y eviten la intensificación del modelo turístico.

El diagnóstico general que se hace de la situación es acertado y presenta una evidencia fácil de compartir: como contrapunto a las ventajas sociales que trajo consigo la transformación acelerada de la Isla desde una economía primaria, marcada por los límites naturales, hasta una economía de servicios, basada en el alto consumo energético y de recursos, ha introducido factores de tensión sobre el territorio que pueden conducir, antes o después, a pérdidas o colapsos importantes. Hoy, cualquier habitante de la Isla, incluso cualquier visitante de paso, es capaz de distinguir las señales de deterioro de las que habla el trabajo. Y aún hay otros muchos aspectos que la población desconoce o no percibe como peligros y que, de hecho, lo son.

Lanzarote se ha lanzado hacia un modelo que reúne una serie de características que configuran un escenario de alto riesgo: es extremadamente dependiente del exterior (en recursos de todo tipo: energéticos, económicos, básicos –agua, alimentos–, materias primas, bienes industriales...); es extremadamente dependiente de una sola actividad económica, con los riesgos de crisis económica que ello comporta; ha provocado el abandono o la decadencia de los sistemas basados en las capacidades endógenas (la producción agraria, los ingenios tradicionales de manejo del agua, las costumbres basadas en la gestión de la escasez...); y, por último, se basa en un crecimiento continuo de la población (residentes y turistas) con hábitos de vida muy consumidores de recursos (agua, transporte, energía, territorio...).

Este modelo no es radicalmente diferente al de otras muchas zonas turísticas del mundo, pero en Lanzarote presenta algunos riesgos añadidos debido a las siguientes causas: el escaso territorio disponible; la pobreza de un medio tan árido y tan limitado en suelos productivos, a la vez que sumamente frágil, es decir, con muy escasa capacidad de respuesta a los impactos; y también por el hecho de que el atractivo y la singularidad de Lanzarote en el mercado turístico depende, de forma muy notable, del mantenimiento de unos altos estándares de calidad ambiental y paisajística, que se presentan como “marca de la casa”.

Todas estas ideas, de una u otra forma, están reflejadas en el trabajo y dan lugar a un conjunto de propuestas que, no obstante, tienen un nivel de desarrollo y profundización muy diferente. Así, someramente, repasaremos cada una de dichas propuestas básicas.

2.1. Restauración ambiental y paisajística.

Este punto tiene el desarrollo más amplio y práctico, concretado

Sin información básica sobre lo que pasa en los ecosistemas naturales y seminaturales de la Isla resulta complicado diseñar una política adecuada de gestión del territorio

además en múltiples acciones tendentes a *recuperar la calidad ambiental, la biodiversidad y el paisaje, corrigiendo impactos existentes y adaptando el territorio a las nuevas condiciones de uso*. Así, encontramos un plan de recuperación de conos y zonas afectadas por las extracciones de áridos, repoblación con especies adecuadas en zonas erosionadas y agrícolas abandonadas, limpieza de vertidos y basuras en tierra y mar, mejora paisajística de entornos urbanos, inventario de “puntos negros” para establecer prioridades, etc. No son ideas novedosas –muchas de ellas están ya recogidas en el PIOT– pero siguen siendo necesarias y es procedente su incorporación a la *Estrategia*. El hecho de figuraran en el PIOT y no se hayan puesto en práctica, provoca una natural desconfianza en las instituciones que deberían llevar estos proyectos a la práctica, pero no en la buena fe de los autores que vuelven a proponerlas.

Sobre el medio marino el documento no aporta nada y deja traslucir el lamentable estado en que se encuentran los estudios sobre nuestro litoral

Quizá el principal acierto de esta propuesta es el argumento utilizado para justificar su necesidad, no sólo ecológica sino económica también: *Así como otros espacios deben invertir en grandes infraestructuras y complejos sistemas industriales, urbanos o logísticos, Lanzarote debe invertir en paisaje, en medio natural y en calidad ambiental. El mantenimiento de estos elementos debe considerarse tan necesario y habitual como el de otras infraestructuras básicas, pues son los recursos que determinan el potencial económico y la calidad de vida de la población y sus oportunidades de futuro.*

2.2. Investigación sobre el funcionamiento de los ecosistemas.

Nos encontramos ante otra propuesta que compartimos. Sin información básica sobre lo que está pasando realmente en los ecosistemas naturales y seminaturales de la Isla resulta complicado diseñar una política adecuada de gestión del territorio. En este caso, la investigación es especialmente necesaria, dado que la peculiaridad del medio lanzaroteño hace difícil apoyarse en ejemplos de otros lugares que pudieran paliar la escasez de datos propios.

Aparte de la investigación de carácter científico, de largo plazo, sobre la naturaleza en la Isla y su respuesta a las transformaciones del entorno, se echa en falta otro tipo de investigación de carácter más urgente y descriptivo, que proporcione información actualizada sobre los impactos que están teniendo lugar realmente en el entorno insular. Leyendo el documento, da la impresión de que no se dispone de información precisa sobre las acciones que afectan al medio natural en Lanzarote, y que por eso se ha recurrido a un tono muy general en la exposición, escaso de datos que apoyen o ilus-

tren las afirmaciones realizadas. Calidad de las aguas de baño, número y características de los vertidos, tipos y cantidades de agroquímicos utilizados en los cultivos, censos de fauna, pérdida o recuperación de cobertura vegetal en los distintos espacios, puntos de extracción ilegal de áridos... Son informaciones imprescindibles a la hora de establecer un mapa de la situación real, para adoptar medidas de solución y poder establecer prioridades.

Especial mención merece la falta de datos sobre la situación del medio marino. En este aspecto el documento no aporta prácticamente nada y deja traslucir el lamentable estado en que se encuentran los estudios sobre el estado de nuestro litoral. Estado que se trasluce preocupantemente, por ejemplo, en el problema que genera la esquilación de los sebales por los erizos y los correspondientes “blanquizales” que caracterizan ya buena parte del litoral conejero, como resultado de la pesca excesiva de los integrantes de la parte más alta de la cadena trófica.

2.3. Gestión de los flujos humanos en el territorio.

Miles y miles de personas; un territorio pequeño y de singular paisaje; todas las facilidades del mundo para recorrerlo en automóvil privado y todas las dificultades para hacerlo en transporte público o no motorizado; una capital poco atractiva y zonas urbanas con limitadísimas ofertas de ocio y cultura... Estos ingredientes, necesariamente, dan como resultado el enorme consumo de transporte y la fuerte presión sobre los espacios naturales insulares que se destacan en el documento.

Efectivamente, controlar u ordenar los movimientos del turismo en la Isla es una necesidad para la conservación del territorio, y también un reto complejo, porque responde a una lógica determinada por los ingredientes expuestos al principio. Aparte de medidas relativamente sencillas (dependen de decisiones políticas inmediatas), como no crear nuevos accesos al tráfico y limitar el uso de algunos ya existentes, serán necesarias otras intervenciones de mucho mayor calado. Por un lado, un decidido esfuerzo de apoyo al transporte colectivo frente al privado (como se señala en el informe sobre el transporte de la *Estrategia*) y, por otro, un enorme trabajo de mejora de la calidad ambiental y del atractivo de las zonas urbanas. Esta última constituye una valiosa aportación del documento, y más aún porque pone en entredicho algunas de las más arraigadas ideas de la administración insular, que sigue apegada a un modelo de intervención en el territorio que necesita hoy un drástico cambio de rumbo. En la actualidad, la situación de Lanzarote no puede con-

Lanzarote no puede continuar por la vía de la creación de nuevos atractivos que ‘monumentalicen’ lo que queda de belleza natural sin maquillar

tinuar por la vía de la creación de nuevos atractivos que “monumentalicen” lo que queda de belleza natural sin maquillar (el proyecto de Centro Turístico en El Golfo, por ejemplo). Exige, por el contrario, disminuir la presión sobre el frágil territorio y poner el esfuerzo en la recuperación de espacios degradados que, además, puedan constituir alternativas. Las zonas urbanas, Arrecife sobre todo, deben ser el primer objetivo en este sentido.

Elevar la calidad de vida en Arrecife, mejorar su entorno ambiental, aprovechar sus posibilidades, enriquecer su oferta comercial, cultural, de ocio... es un deber para los administradores y un derecho de la población residente (la mitad del total insular). Pero, además, contribuiría a corregir uno de los problemas señalados en el documento como causa del continuo vagar de los turistas por las carreteras de la Isla: la evidente falta de alternativas.

Si los Centros Turísticos son de obligada visita para los turistas, la planta de desalación de Inalsa, el vertedero insular o la central eólica deberían ser obligada visita para todos los habitantes de Lanzarote

2.4. La educación ambiental.

En este punto, también fundamental, todo se encuentra por hacer. Y llama especialmente la atención en un lugar donde se “habla” tanto sobre medio ambiente o, para ser exactos, sobre el honor de ser una Reserva de la Biosfera. Sorprende, sin embargo, la escasa información que realmente tiene la población sobre las cuestiones ambientales, no ya en el planeta sino en la propia Isla, así como la nula iniciativa de la Administración por procurar una formación básica, tanto a residentes como a visitantes.

Las referencias del documento son de un tono tan general que no se ofrece ninguna propuesta de utilidad en este ámbito. El campo de acción resulta ilimitado, puesto que está casi virgen, pero conviene establecer prioridades tanto en los grupos a los que dirigir las acciones como en los temas sobre los que trabajar. También sería necesario plantearse cómo utilizar, desde un punto de vista educativo, los recursos que ya existen hoy, antes que pensar en la creación de nuevas infraestructuras –como propone el informe–. Por ejemplo, antes que defender la construcción de Centros de Interpretación en los Espacios Naturales, deberían evaluarse las posibilidades de los actuales Centros Turísticos de funcionar como tales centros de interpretación, puesto que constituyen una red bien distribuida por el territorio insular y son lugares de obligada visita para la inmensa mayoría de los turistas.

La rehabilitación de las salinas -especialmente las de Arrecife y Janubio- y su aprovechamiento como centros de observación de aves y de divulgación de la cultura de la sal en Lanzarote es una idea que podría contribuir al doble objetivo de conservar espacios

con interés natural y cultural, y de aprovechar educativamente las posibilidades existentes.

Los hoteles y demás alojamientos turísticos también deberían ser tomados en cuenta como lugares de difusión de información básica sobre las características ambientales de la Isla, solicitando la contribución de los visitantes en los principales problemas (el uso del agua y el transporte, comportamiento en los espacios naturales...) y aportando además información sobre las alternativas deseables.

La educación ambiental dirigida hacia la población insular debería entenderse como una herramienta más de la gestión ambiental, es decir, como uno de los mecanismos a utilizar en la implantación de sistemas más racionales de uso de los recursos. Si la Administración se propone mejorar la gestión de los problemas ambientales en la Isla, debe explicar a la población la necesidad del cambio, la importancia de su colaboración y los beneficios que se obtendrán, así como facilitar los mecanismos de participación de la gente. Por cierto, si los Centros Turísticos son de obligada visita para los turistas, la planta de desalación de Inalsa, el vertedero insular o la central eólica deberían ser lugares de obligada visita para todos los habitantes de Lanzarote, que podrían así entender mejor la verdadera situación de las cuestiones ambientales cruciales para la Isla.

2.5. La creación de alternativas que eviten la intensificación del modelo turístico.

Lanzarote necesita modos de producir que no sigan presionando sobre el territorio y que, al contrario, rescaten o aprovechen los recursos degradados o infrautilizados. En este sentido, resulta prioritario investigar fórmulas de aprovechamiento de los recursos naturales que sean compatibles con el medio y que generen ingresos sin incrementar el número de visitantes. En el documento se hace mención a esta necesidad, pero no se señala ninguna propuesta concreta.

Llama la atención la ausencia de un apartado específico dedicado a los espacios agrícolas en un trabajo sobre el estado del medio físico insular. Entre otras cosas, por dos razones fundamentales: la primera, la importancia que este espacio tiene para la diversidad biológica y la conservación ambiental del territorio; en segundo lugar, porque las líneas de acción preferente, en la necesidad resaltada en el párrafo anterior, deberían enfocarse a la puesta en uso de los espacios agrícolas abandonados, a la búsqueda de cultivos más rentables o a la transformación de productos locales para aumentar su valor añadido. Sería interesante evaluar, por ejemplo, las posibi-

Llama la atención la ausencia de un apartado específico dedicado a los espacios agrícolas en un trabajo sobre el medio físico insular

lidades del cultivo de cactus y plantas crasas para jardinería y exportación, del cultivo y transformación del *Aloe vera*, de la transformación de la cochinilla, de la producción y venta de cultivos ecológicos, y un largo etcétera que, con no mucha imaginación, podría plantearse.

3. Las ausencias

Entre los problemas no analizados suficientemente en el informe destaca, desde luego, el de los espacios agrícolas al que hacíamos referencia. Ligado a este campo, detectamos una infravaloración de la crítica situación en que se encuentran los suelos fértiles de la Isla. De hecho, se sostiene que *menor importancia, desde el punto de vista cuantitativo, tiene la pérdida de suelos de alta productividad por extracciones para diversos usos*. La escasez de suelo fértil en Lanzarote hace que su expolio por la industria turística para el ajardinamiento de sus instalaciones hoteleras se convierta en inadmisibile. Además, debe proponerse una política decidida de recuperación y regeneración de las escasas vegas agrícolas lanzaroteñas, invirtiendo en la creación de suelo fértil, así como la prohibición absoluta de nuevas extracciones y no, como se expone en el documento, el mero *control estricto*.

La escasez de suelo fértil en Lanzarote hace que su expolio por la industria turística para el ajardinamiento de sus instalaciones hoteleras se convierta en inadmisibile

Las dificultades que la continua introducción de especies foráneas generan, también se encuentran ausentes en el informe. Y el problema es de calado en una isla oceánica como Lanzarote. Estas islas configuran regiones aisladas durante largos intervalos y, por tanto, poseen grupos de fauna y flora fácilmente desplazables de sus nichos ecológicos por especies procedentes de otras regiones. El estado de buena parte del palmeral autóctono es una muestra relevante del problema.

Asimismo, nos parece llamativa la ausencia de opinión clara y razonada sobre los grandes temas de controversia que se encuentran sobre el tapete: desde la propuesta de un nuevo aparcamiento en el Parque Natural de Los Volcanes, al proyecto de creación del Centro Turístico del Golfo, pasando por los proyectos de ampliación de los puertos de Órzola y Playa Blanca, de la autovía entre estos dos lugares, de la carretera de las Malvas, de la intervención en Papagayo y el uso del territorio por parte de la población local, del estado y proyectos para la Marina de Arrecife, etc.

Otro tema de interés al que ni siquiera se alude es el que se refiere al mapa de responsabilidades administrativas sobre las diferentes cuestiones ambientales. Conocer cómo están distribuidas dichas responsabilidades, así como los recursos humanos y materiales con

los que se cuenta, supone también una parte importante del análisis, sobre todo considerando que en los últimos tiempos el tema ambiental que ha dominado el panorama informativo ha sido la huelga que mantienen los trabajadores de Medio Ambiente y la impresentable respuesta de la Administración insular.

4. ¿Sostenibilidad o crecimiento?

Resulta claro que la gran dificultad para la mejora del entorno ambiental lanzaroteño la constituye la presión del turismo sobre un territorio frágil y escaso. Desde este punto de vista, nos resulta contradictorio el excesivo énfasis que, en ocasiones, se hace sobre la utilización del paisaje como argumento para la comercialización turística; visión de la que, desde luego, peca el conjunto de la *Estrategia*.

*En primer lugar la preservación de la biodiversidad debe basarse en la reducción de la presión humana sobre el medio natural. Por lo tanto, parece imprescindible abogar por una reducción de la cantidad de turistas que arriban a la Isla; sin embargo, el informe no puede evitar la contradicción de que la *Estrategia* no proponga esta disminución, sino, al contrario, un aumento de la cifra de visitantes. Y esta contradicción se pone de manifiesto entre un análisis de la situación actual que el trabajo realiza con bastante corrección y la defensa de un escenario sostenible que, a la postre, contradice la propia interpretación que se había realizado. Sirva como ejemplo la caracterización de la capacidad de carga a partir de la cual pueden aparecer problemas sobre los recursos naturales existentes, se estima en 2.500 personas/día en Montañas de Fuego, 2.000 en Jameos y una densidad máxima de 3,5 personas/Ha en La Geria; para después, en el escenario sostenible, proponer cifras de 3.082 en Montañas de Fuego, 2.589 en Jameos y 4,1 en La Geria. Y es que la obligación de asumir el crecimiento propuesto por la *Estrategia* conlleva la asunción de cifras que anteriormente se habían considerado insostenibles. De igual manera ocurre cuando se reconoce la gravedad que la presión de los turistas desplazándose en coches de alquiler supone para; el entorno natural isleño para, posteriormente, tener que asumir un crecimiento máximo de los vehículos de alquiler de un 3% anual durante los primeros cinco años y en 2,5% en los cinco siguientes.*

En este sentido encontramos una posible justificación de la postura propugnada en la frase: *La protección de los recursos naturales exige que los ingresos aumenten sin necesidad de aumentar el número de visitantes y plazas turísticas*. Sin embargo, este aumen-

*La obligación de asumir el crecimiento propuesto por la *Estrategia* conlleva la asunción de cifras que antes se habían considerado insostenibles*

to de los números es lo que plantea la *Estrategia*. Además, resulta más que discutible la ya vieja pretensión de que necesitamos aumentar el crecimiento de los ingresos para combatir el deterioro medioambiental que ese propio crecimiento genera.

Los ritmos son importantes porque nos hacen topar, más pronto o más tarde, con los límites

Este antagonismo se revela en la posición central de la propuesta de la *Estrategia* y se refleja también en el documento analizado. Como sostiene el propio informe: *El problema del escenario de riesgo es, ante todo, un problema de ritmos, pues plantea una situación de crecimiento que impide la capacidad de adaptación de los sistemas naturales a las nuevas situaciones que se perfilan en el futuro y, sobre todo, reduce extraordinariamente la capacidad de reacción social, política y económica para dar respuestas necesarias...* Pero esta afirmación elude afrontar abiertamente la cuestión de los límites, y los ritmos son importantes porque nos hacen topar, más pronto o más tarde, con los límites.

Aunque resulte difícil, la población de Lanzarote, como la del resto del planeta, debe enfrentarse a la realidad de que existen límites físicos y ecológicos (por no hablar de otros) al crecimiento y que se hace necesario buscar alternativas a corto plazo. Desacelerar ya el crecimiento turístico es un paso, pero no la solución. Lanzarote tendrá que afrontar, antes o después, que la única respuesta posible es 'ni una cama más'.